

# 1. Desigualdad social y educativa en México, España y América Latina en tiempos de la posmodernidad: Casos y políticas disruptivas de solución



JORGE ALFREDO LERA MEJÍA\*

DANIEL CANTÚ CERVANTES\*\*

ARTURO AMAYA AMAYA\*\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.422.01>

## Resumen

El capítulo analiza la compleja relación entre desigualdad social y educativa en México, América Latina y España; se parte de la premisa de que la pobreza y la desigualdad social están ligadas a la calidad de la educación recibida, lo que perpetúa ciclos de desventaja y limita la movilidad social. El trabajo sintetiza la evidencia sobre cómo el nivel socioeconómico y el origen territorial (rural, indígena, contextos vulnerables) explican las brechas de acceso, permanencia y aprendizaje, y revisa experiencias de escuelas de tiempo completo, programas de jornada ampliada y Educación 4.0 como respuestas parciales a esa desigualdad. Sus objetivos son: Describir la magnitud y mecanismos de la desigualdad social y educativa en México, América Latina y España. Analizar el impacto de la pandemia en el ensanchamiento de las brechas educativas. Revisar teorías (educación comparada, justicia social, teoría crítica, capital humano, educación inclusiva y Educación 4.0) que fundamentan políticas de equidad. Proponer lineamientos de política pública disruptiva orientados a la equidad, especialmente en contextos rurales, indígenas y de pobreza urbana. En conclusión, el texto subraya que la

---

\* Doctor en Administración. Profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2149-9923> ; correo electrónico: jalera@uat.edu.mx

\*\* Doctor en Educación. Profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8652-3707>

\*\*\* Doctor en Educación Internacional. Profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6614-4256>

desigualdad educativa no puede resolverse sin atacar la desigualdad económica estructural. Políticas públicas disruptivas e integrales, inversión sostenida y enfoques inclusivos son esenciales para romper el círculo vicioso entre pobreza, baja calidad educativa y exclusión social.

**Palabras clave:** *desigualdad social, educativa, posmodernidad y políticas disruptivas.*

## Introducción

La desigualdad social y educativa en México, América Latina y España constituye un problema estructural que se ha intensificado en la era posmoderna y, de manera particular, durante y después de la pandemia de covid-19. En sociedades caracterizadas por la concentración del ingreso, la precarización laboral y la persistencia de brechas étnicas y territoriales, la escuela se convierte simultáneamente en un espacio de oportunidad y en un mecanismo de reproducción de las desigualdades de origen. La experiencia latinoamericana muestra que el 50% más pobre de la población recibe una porción muy reducida del ingreso, mientras que el 10% más rico concentra buena parte de la riqueza, lo que limita de forma severa la movilidad social intergeneracional.

En el campo educativo, estas asimetrías se traducen en diferencias notables en el acceso, la permanencia y el logro entre estudiantes de contextos urbanos y rurales, indígenas y no indígenas, así como entre quienes pertenecen a hogares de altos y bajos ingresos. En México, por ejemplo, la evidencia reciente indica que los estudiantes del quintil más rico superan a los del quintil más pobre en Matemáticas por una diferencia equivalente a varios grados escolares, lo que revela la profunda influencia del nivel socioeconómico en el rendimiento. En España, si bien las brechas son menores que en América Latina, los hijos de familias con bajos recursos, migrantes o residentes en zonas desfavorecidas enfrentan tasas más altas de abandono y un acceso más limitado a oportunidades educativas de calidad.

La pandemia de covid-19 actuó como un catalizador de desigualdades preexistentes, ampliando la distancia entre estudiantes con conectividad,

dispositivos y apoyo familiar, y aquellos que carecían de estas condiciones mínimas para la educación a distancia. El cierre prolongado de escuelas en América Latina —uno de los más extensos del mundo— provocó pérdidas de aprendizaje equivalentes a varios meses de escolaridad, con mayor impacto en niños, adolescentes y jóvenes de contextos rurales y de pobreza. Los programas de educación remota y los esfuerzos gubernamentales para mantener la continuidad pedagógica resultaron insuficientes para compensar la brecha digital estructural, evidenciando la necesidad de políticas educativas y sociales más robustas.

En este contexto, el capítulo tiene como razón de ser analizar, desde una perspectiva comparada y crítica, cómo interactúan desigualdad social y desigualdad educativa en México, América Latina y España, y qué respuestas ofrece el entramado de políticas y programas implementados en los últimos años. El texto se propone, por un lado, sistematizar el estado del arte sobre desigualdad educativa, recuperando aportes de la educación comparada, la teoría de la justicia social, la teoría crítica y la teoría del capital humano; y, por otro, discutir el papel de iniciativas como las Escuelas de Tiempo Completo, los modelos de jornada ampliada y la Educación 4.0 como posibles estrategias para mitigar las brechas. El eje transversal es el principio de equidad sintetizado en la idea de “dar más a quien menos tiene”, ampliamente defendido por investigadores como Manuel Gil Antón, redes regionales como CLADE y organismos multilaterales que insisten en la necesidad de focalizar recursos en los territorios y grupos históricamente excluidos.

El trabajo sitúa el problema en un doble plano: estructural, al vincular la desigualdad educativa con las asimetrías económicas y de poder, y coyuntural, al destacar el impacto pospandemia y la irrupción de la inteligencia artificial en los sistemas educativos hispanohablantes. Desde esta mirada, el capítulo no solo describe brechas, sino que busca contribuir a la discusión sobre políticas disruptivas capaces de transformar los sistemas educativos en instrumentos efectivos de justicia social y movilidad, en lugar de meros reproductores de privilegios

## Metodología

El capítulo se inscribe en una metodología cualitativa, documental y de educación comparada, orientada a comprender la desigualdad social y educativa desde una perspectiva histórico-estructural y pospandemia. En primer lugar, se realiza una revisión sistemática de literatura académica y de informes de organismos internacionales (CEPAL, UNESCO, BID, Banco Mundial, OCDE) centrados en desigualdad educativa, brechas de aprendizaje, rezago y abandono escolar en México, América Latina y España. Esta revisión incluye artículos arbitrados, libros especializados, reportes regionales recientes como el ERCE 2019 y el estado de la educación en América Latina, así como estudios nacionales sobre educación rural, educación indígena y efectos de la pandemia.

En segundo lugar, se emplea un enfoque comparado para identificar similitudes y diferencias entre los tres espacios analizados (México, América Latina y España) en términos de estructura socioeconómica y patrones de desigualdad de ingreso; cobertura, permanencia y finalización de niveles educativos clave; resultados de aprendizaje medidos por pruebas internacionales y nacionales; diseño e implementación de políticas y programas como Escuelas de Tiempo Completo, jornadas ampliadas, transferencias condicionadas y estrategias de Educación 4.0.

El análisis se organiza en dos planos. El primero corresponde al estado del arte, donde se sistematizan hallazgos y debates sobre la relación entre pobreza, origen social, etnicidad, género y desigualdad educativa, así como las tendencias de política pública de las últimas décadas. El segundo plano corresponde a la síntesis de resultados, en la que se integran estos insumos para construir una interpretación propia sobre los mecanismos de reproducción de la desigualdad y la efectividad relativa de las políticas compensatorias y disruptivas.

Metodológicamente, se combinan análisis de contenido de textos clave, identificando categorías como acceso, permanencia, logro, equidad, brecha digital y justicia social; lectura crítica de evaluaciones de impacto de programas de Escuelas de Tiempo Completo y experiencias de tiempo completo en América Latina, que aportan datos cuantitativos sobre deserción,

repetición y rendimiento; contrastación de marcos teóricos (educación comparada, justicia social, teoría crítica, capital humano, educación inclusiva y Educación 4.0) con la evidencia empírica revisada.

No se trata de un estudio estadístico original, sino de una investigación de segundo orden que integra y reinterpreta evidencias existentes con el fin de orientar la discusión académica y de política pública. Esta estrategia metodológica permite, por un lado, delimitar con claridad la sección de estado del arte (centrada en la revisión de estudios y diagnósticos previos) y, por otro, diferenciar la sección de resultados, donde el aporte principal es la articulación comparada, la lectura crítica de programas y la formulación de implicaciones para el diseño de políticas.

## Desarrollo

La relación entre desigualdad social y educativa en México es un fenómeno complejo y multifactorial. Este capítulo analiza dos dimensiones críticas:

- *Relación directa*: Mayor poder adquisitivo correlaciona con mejor educación y aprovechamiento escolar.
- *Relación indirecta*: Las escuelas de tiempo completo inciden en la reducción de la deserción y mejoran el rendimiento, especialmente entre estudiantes vulnerables.

La evidencia muestra que la pobreza y la desigualdad social se arraigan en quienes reciben una educación de menor calidad, perpetuando ciclos de desventaja (Tapia y Valenti, 2016; Santillán y Vargas, 2022; Carreón, 2022).

### Relación directa: Desigualdad social y desempeño educativo

El nivel socioeconómico como predictor clave: En México, el estatus económico familiar es un fuerte predictor del rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias. Estudiantes de bajos recursos tienen 4.9 veces más riesgo

de deserción que aquellos de alto nivel socioeconómico (Santillán y Vargas, 2022; Vargas y Valadez, 2016).

La OCDE confirma que el bajo nivel socioeconómico intensifica la probabilidad de bajo aprovechamiento escolar, especialmente en poblaciones rurales, indígenas o con familias monoparentales (Santillán y Vargas, 2022).

Mecanismos de reproducción de la desigualdad: Acceso a recursos: Hogares con mayor riqueza proveen entornos de aprendizaje enriquecidos, tutorías y materiales educativos.

Capital cultural: La educación de los padres en países ricos influye más en el logro académico, mientras en países pobres la riqueza material es determinante (Santillán y Vargas, 2022).

Brecha de calidad: Estudiantes de bajos recursos asisten frecuentemente a escuelas con infraestructura deficiente y menor calidad docente, ampliando las disparidades (Vargas y Valadez, 2016; Carreón, 2022).

Evidencia empírica: Un estudio con datos de PISA revela que menos del 1% de estudiantes mexicanos alcanza niveles de excelencia, y la asociación entre condición socioeconómica y rendimiento es más fuerte que en países desarrollados (Santillán y Vargas, 2022).

Adolescentes de estatus económico bajo en escuelas de baja calidad tienen un riesgo de deserción 1.72 veces mayor que aquellos en escuelas de alta calidad, evidenciando una “doble desventaja” (Vargas y Valadez, 2016).

## **Relación indirecta: Escuelas de tiempo completo y deserción escolar**

### ***Impacto en el rendimiento y retención***

Programas como las Escuelas de Tiempo Completo (ETC) en América Latina han demostrado:

- *Reducción de deserción:* En Colombia, disminuyeron la deserción entre 1-2 puntos porcentuales y la repetición en 2-5 puntos (Quintão, Cruz y Costa, 2024).

- *Mejora académica*: En Pernambuco (Brasil), estudiantes en escuelas de tiempo completo obtuvieron mejores resultados en matemáticas y lenguaje, vinculado a currículos diversificados y docentes dedicados exclusivamente (Quintão, Cruz y Costa, 2024).

### **Factores de éxito**

- *Supervisión y apoyo*: El tiempo extendido bajo supervisión adulta compensa la falta de apoyo académico en hogares vulnerables (Quintão, Cruz y Costa, 2024).
- *Entornos escolares fortalecidos*: Infraestructura mejorada (laboratorios, bibliotecas) y actividades extracurriculares aumentan el sentido de pertenencia (Vargas y Valadez, 2016; Quintão, Cruz y Costa, 2024).

### **Limitaciones y desafíos**

- *Resultados heterogéneos*: En Brasil, el programa Mais Educação aumentó la deserción en algunos municipios, sugiriendo que una implementación inadecuada puede exacerbar problemas (Quintão, Cruz y Costa, 2024).
- *Inversión insuficiente*: La cancelación del programa ETC en México en 2022 y su reemplazo con recursos limitados del programa La Escuela es Nuestra amenaza su sostenibilidad (UNAM, 2022).

### **Pobreza, desigualdad y el ciclo educativo**

La evidencia confirma que: Desigualdad social → Desigualdad educativa. Los estudiantes de bajo nivel socioeconómico reciben una educación de menor calidad, lo que reduce sus oportunidades futuras y profundiza la brecha social (Carreón, 2022; Vargas y Valadez, 2016).

Escuelas de tiempo completo como paliativo: Aunque no eliminan las brechas, estas escuelas mitigan la deserción y mejoran el rendimiento, especialmente en poblaciones marginadas. Su efectividad depende de inversión sostenida y calidad de implementación (Quintão, Cruz y Costa, 2024; UNAM, 2022).

Ciclo de reproducción: La mala distribución de la riqueza en México —donde el 10% más rico posee dos tercios de la riqueza— genera un círculo vicioso: menor acceso a educación de calidad → menores oportunidades laborales → perpetuación de la pobreza (Carreón, 2022; Santillán y Vargas, 2022).

La pobreza y la desigualdad social se arraigan con mayor fuerza en alumnos con peor educación, limitando su movilidad social. Políticas educativas enfocadas en calidad, equidad y programas de tiempo completo son cruciales, pero requieren abordar simultáneamente la desigualdad económica estructural (Vargas y Valadez, 2016; Carreón, 2022; UNAM, 2022).

## Causas de la desigualdad social y educativa

En América Latina, la desigualdad social tiene raíces históricas profundas que se remontan a la época colonial, cuando la disputa entre colonizadores e indígenas sembró una semilla de desigualdad estructural. La distribución desigual de la tierra en economías agrarias generó una concentración de riqueza en pocas familias y una mayoría en pobreza, especialmente en poblaciones indígenas y afrodescendientes. Esta desigualdad étnico-racial sigue siendo un factor determinante en la persistencia de la pobreza y la exclusión social en la región (Lizzardy, 2020).

Además, la desigualdad está fuertemente vinculada con la baja movilidad social. En América Latina, el 50% más pobre de la población recibe solo el 10% de los ingresos, mientras que el 10% más rico acumula más de la mitad de la riqueza. Esta concentración de ingresos y riqueza limita las oportunidades de progreso para las generaciones más vulnerables, perpetuando la desigualdad de manera intergeneracional (De la Mata y Berniell, 2022; BID, 2024).

En España, aunque con menor intensidad que en América Latina, también existen brechas sociales y educativas derivadas de factores socioeconómicos, migración y diferencias regionales. La desigualdad educativa se manifiesta en el acceso y calidad de la educación, afectando principalmente a estudiantes de hogares con bajos ingresos (Lera, Ochoa y Rivas, 2018).

## Consecuencias de la desigualdad social y educativa

La desigualdad social en América Latina genera múltiples consecuencias negativas, entre las que destacan:

- *Persistencia de la pobreza*: Las poblaciones indígenas y afrodescendientes presentan tasas de pobreza y pobreza extrema mucho mayores que la media nacional. Por ejemplo, en 2018 la tasa de pobreza para indígenas fue del 49%, el doble que para la población no indígena (Lizzardy, 2020).
- *Conflictos sociales*: La desigualdad social es considerada la principal causa de conflictos en la región, superando incluso a la corrupción y la falta de respeto al sistema democrático. Esto genera inestabilidad política y social (IPSOS, 2020).
- *Baja movilidad social*: La desigualdad heredada por el origen familiar limita el acceso a oportunidades, afectando la capacidad de las personas para mejorar su situación económica y social (BID, 2024).

En el ámbito educativo, la desigualdad se traduce en:

- *Deserción escolar y bajo aprovechamiento*: Las escuelas en zonas pobres sufren mayores carencias de infraestructura y recursos, lo que impacta negativamente en la calidad educativa y aumenta la deserción escolar. En México, por ejemplo, la asistencia escolar en hogares pobres es significativamente menor que en hogares ricos, especialmente en adolescentes y jóvenes (Márquez, 2016).
- *Analfabetismo y fracaso escolar*: América Latina enfrenta altos niveles de analfabetismo, asociado a la falta de acceso a la escuela, baja calidad educativa, repitencia y deserción. El analfabetismo funcional es un problema grave que limita las oportunidades de desarrollo personal y laboral (Rivero, 2020).
- *Segregación escolar*: La calidad educativa está relacionada con la segregación socioeconómica en las escuelas, donde los estudiantes de bajos recursos tienen menos acceso a educación de calidad, perpetuando la desigualdad (De la Mata y Berniell, 2022).

## Relación entre pobreza, desigualdad y educación

La pobreza y la desigualdad están estrechamente vinculadas con el aprovechamiento escolar y la deserción. Los hogares con menores ingresos enfrentan mayores dificultades para mantener a sus hijos en la escuela, debido a la necesidad de que trabajen o a la falta de recursos para materiales y transporte. Esto genera una menor asistencia y mayor abandono escolar, lo que a su vez limita las oportunidades de movilidad social y perpetúa el ciclo de pobreza (Márquez, 2016).

La desigualdad en la distribución del gasto público en educación también contribuye a esta problemática. En países de bajos ingresos, una gran parte del gasto educativo beneficia a los estudiantes de hogares más ricos, mientras que los niños de hogares pobres reciben una proporción mucho menor, lo que amplía la brecha educativa y social (Márquez, 2016).

## Situación en España

En España, aunque la desigualdad social y educativa es menor que en América Latina, también existen desafíos relacionados con la pobreza y la exclusión. La desigualdad educativa afecta principalmente a estudiantes de familias con bajos recursos, inmigrantes y zonas desfavorecidas, lo que se refleja en tasas más altas de deserción escolar y menor aprovechamiento académico (Lera, Ochoa y Rivas, 2018).

La desigualdad social y educativa en América Latina y España tiene causas históricas, estructurales y económicas que se retroalimentan. La pobreza limita el acceso y la calidad de la educación, lo que a su vez reduce las oportunidades de desarrollo y movilidad social, perpetuando la desigualdad. La deserción escolar y el bajo aprovechamiento son manifestaciones claras de esta problemática, que requiere políticas integrales que aborden tanto la desigualdad económica como las brechas en el sistema educativo.

Para avanzar hacia una mayor equidad, es necesario fortalecer las políticas públicas que garanticen el acceso universal a una educación de calidad, mejorar la infraestructura escolar en zonas vulnerables, y redistribuir de manera más justa los recursos educativos. Además, es fundamental comba-

tir la pobreza y la exclusión social para romper el círculo vicioso entre desigualdad, pobreza y bajo rendimiento escolar (Rivero, 2020; Márquez, 2016).

## **Teorías de la educación para enfrentar la desigualdad social y educativa en América Latina, México y España**

La desigualdad social y educativa en América Latina, México y España es un problema estructural que limita el desarrollo y perpetúa la pobreza. Diversas teorías educativas han propuesto estrategias para superar estas brechas, enfatizando la educación y capacitación como motores para el desarrollo sostenible y la autosuficiencia. A continuación, se presentan las teorías más relevantes y sus propuestas para salir de la desigualdad, citando a autores e investigadores destacados.

### **Teoría de la Educación Comparada y su enfoque en la equidad**

La educación comparada, como marco teórico, analiza las desigualdades educativas en contextos similares para identificar causas y soluciones. Jorge Alfredo Lera Mejía, Roberto Fernando Ochoa García y José Ignacio Rivas Flores (2018) aplican esta teoría para comparar México y España, países con raíces históricas, culturales y lingüísticas comunes, pero con desigualdades educativas persistentes. Señalan que la desigualdad afecta más a los niños y niñas en situación de pobreza, y que la educación comparada permite entender cómo las políticas públicas pueden ser adaptadas para reducir estas brechas.

Esta teoría propone que la educación debe ser un derecho universal y de calidad, accesible para todos los sectores sociales, con especial atención a los grupos vulnerables. La equidad educativa se logra no solo con acceso, sino con permanencia y culminación exitosa en los niveles educativos, lo que requiere políticas públicas integrales que mejoren la infraestructura, formación docente y recursos didácticos.

## Teoría de la justicia social en educación

Según el documento de la CEPAL y UNESCO (2017), avanzar en la equidad educativa implica promover la justicia social, especialmente en las élites dirigentes y sectores que concentran la riqueza. Esta teoría sostiene que la educación debe ser un instrumento para reducir las desigualdades estructurales y promover la movilidad social, mediante:

- Educación inicial de calidad para todos, que garantice bases sólidas desde la primera infancia.
- Alfabetizaciones básicas ampliadas: lectoescritura, alfabetización digital y científica, esenciales para la inclusión en el mundo contemporáneo.
- Formación y renovación pedagógica de docentes para atender la diversidad y contextos socioeconómicos.
- Diseño de planes educativos decenales y de emergencia que respondan a las necesidades urgentes y sistémicas de la población (Tedesco, 2017).
- Esta perspectiva resalta que la educación debe ser un derecho social que contribuya a la construcción de sociedades más justas, donde la capacitación para el trabajo sea una herramienta para la autosuficiencia y el desarrollo económico.

## Teoría Crítica de la Educación y Reproducción Social

Autores como Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron han desarrollado la teoría crítica que ve la educación como un mecanismo de reproducción social, donde las desigualdades económicas y culturales se perpetúan a través del sistema educativo. En América Latina, esta teoría explica cómo la educación legitima y reproduce las desigualdades sociales, limitando el acceso a la educación de calidad para los sectores más pobres (Solari, 1980).

Para superar esta reproducción, la teoría crítica propone transformar el sistema educativo para que sea inclusivo y emancipador, promoviendo una educación que reconozca y valore la diversidad cultural y social, y que prepare a los estudiantes para participar activamente en la sociedad y el mercado laboral con igualdad de oportunidades.

## **Teoría del capital humano y desarrollo económico**

Esta teoría, ampliamente respaldada por economistas y educadores, sostiene que la inversión en educación y capacitación es clave para el desarrollo económico y la reducción de la pobreza. Según este enfoque, una mejor educación eleva las habilidades y productividad de la fuerza laboral, lo que impulsa el crecimiento económico y la autosuficiencia nacional.

En el contexto de América Latina, México y España, esta teoría se traduce en políticas que promueven la formación técnica y profesional, así como la educación continua, para responder a las demandas del mercado laboral y reducir la dependencia económica externa. La capacitación para el trabajo es vista como una vía para que los individuos mejoren sus condiciones de vida y contribuyan al desarrollo del país.

## **Enfoque de educación inclusiva y equidad**

La educación inclusiva es una propuesta que busca garantizar el acceso y la permanencia en el sistema educativo de todos los niños y jóvenes, independientemente de su origen social, género, etnia o discapacidad. Según el estudio de la CLADE y OXFAM (2019), una educación pública, gratuita, inclusiva y adecuadamente financiada puede reducir la pobreza y las desigualdades de género, promover la movilidad social y fortalecer la democracia (CLADE, 2021). Este enfoque propone: políticas educativas que eliminen barreras de acceso y permanencia; currículos contextualizados y pertinentes que respondan a las necesidades de las comunidades; participación activa de la comunidad y los estudiantes en la gestión educativa; fortalecimiento del financiamiento público para garantizar calidad y equidad.

## **La Educación 4.0 y el impacto en las desigualdades**

La Educación 4.0 es un modelo que integra tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial (IA), la realidad virtual y el *big data* para transformar la enseñanza y preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

No se limita a usar dispositivos, sino que implica un cambio pedagógico para crear entornos de aprendizaje dinámicos y personalizados. Su impacto para disminuir las desigualdades radica en la capacidad de la IA para personalizar el aprendizaje. Los sistemas de IA pueden adaptar el contenido y el ritmo de estudio a las necesidades individuales, fortalezas y debilidades de cada estudiante, brindando apoyo y recursos oportunos para que todos tengan las mismas oportunidades de éxito. Además, automatiza tareas administrativas, permitiendo a los docentes enfocarse en la interacción humana y la mentoría. No obstante, su potencial depende de superar la brecha digital, garantizando un acceso equitativo a la tecnología e internet en zonas vulnerables (Sosa Zerna, 2025). La Educación 4.0 reduce la desigualdad educativa al democratizar el acceso al conocimiento de alta calidad y permitir un aprendizaje personalizado que se adapta a las necesidades individuales de cada estudiante, en lugar de depender únicamente del origen socioeconómico. Sin embargo, para que estos beneficios se materialicen, es crucial abordar la brecha digital, asegurando que todos los estudiantes, independientemente de su origen social, tengan acceso equitativo a dispositivos, conectividad a Internet y capacitación (Sosa Zerna, 2025).

## **Postura del Dr. Manuel Gil Antón**

El Dr. Manuel Gil Antón, investigador nivel III del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y académico del Colegio de México, es uno de los principales especialistas en desigualdad social y educativa en México. Sus investigaciones destacan que la desigualdad social profundiza la desigualdad escolar, ya que a los sectores más pobres se les ofrece la peor educación posible, lo que se traduce en un menor acceso, permanencia y aprovechamiento escolar conforme se avanza en los niveles educativos. Gil Antón señala que, aunque la Constitución mexicana establece la educación gratuita, en las localidades más pobres este derecho es el menos respetado, y la calidad educativa es considerablemente inferior en comparación con zonas urbanas o de mayor ingreso (Lera et al., 2017).

En sus análisis, Gil Antón critica que las reformas educativas se centran en la evaluación docente como principal problema, sin considerar el con-

texto social y económico que afecta el desempeño escolar. Subraya que el problema no son solo los maestros, sino un sistema educativo que no responde a las necesidades reales ni a la diversidad social del país. Además, enfatiza que los programas de estudio actuales no son adecuados, como lo muestran los resultados de pruebas internacionales, como PISA (Lera et al., 2017).

Entre sus propuestas específicas para reducir la desigualdad en el caso de zonas rurales, destaca la necesidad de aplicar el principio de equidad, que implica “dar más a quien menos tiene”, es decir, priorizar recursos y apoyos para las escuelas y estudiantes en condiciones más vulnerables (Gil Antón, 2019). Esto incluye mejorar la infraestructura escolar, garantizar servicios básicos (agua, electricidad) y fortalecer la formación y acompañamiento docente para atender la diversidad y las dificultades propias de la educación rural.

Gil Antón también enfatiza la importancia de garantizar la gratuidad real de la educación pública, sin cuotas ni costos ocultos que afectan a las familias pobres, para asegurar el acceso y permanencia escolar (Gil Antón, 2013). Propone crear ambientes de aprendizaje que permitan la construcción de estructuras cognitivas sólidas, lo cual requiere una formación docente contextualizada y una revisión profunda del modelo educativo y los planes de estudio, adaptándolos a las realidades rurales y culturales (Lera et al., 2017).

Además, sugiere que las políticas educativas deben ir acompañadas de acciones sociales que combatan la pobreza extrema, ya que la desigualdad social es la raíz que profundiza la desigualdad escolar. Por ello, la educación debe ser parte de una estrategia integral que incluya transferencias económicas, apoyo nutricional y programas de refuerzo para estudiantes en zonas rurales (Gil Antón, 2019).

Respecto a propuestas de implementación en forma general, Gil Antón plantea que la promoción de la equidad educativa debe orientarse a dos objetivos fundamentales: primero, que todas las personas ejerzan plenamente su derecho a la educación obligatoria; y segundo, que el logro educativo sea independiente del origen social, económico o cultural de los estudiantes. Esto implica que el acceso, la permanencia y el rendimiento académico no deben estar condicionados por factores externos al esfuerzo individual (Gil Antón, 2019).

Asimismo, destaca la necesidad de crear ambientes de aprendizaje que construyan estructuras cognitivas sólidas para el aprendizaje a lo largo de la vida, lo cual requiere una formación docente adecuada y políticas públicas que atiendan las desigualdades estructurales. La equidad, según Gil Antón, no es dar lo mismo a todos, sino dar más a quienes menos tienen para corregir las desigualdades históricas y sociales (Lera et al., 2017; Gil Antón, 2019).

En resumen, las investigaciones del Dr. Manuel Gil Antón evidencian que la desigualdad social es la raíz de la desigualdad educativa en México, y que para superarla es indispensable un enfoque integral que garantice educación de calidad, equitativa y contextualizada, con políticas públicas que reconozcan las condiciones socioeconómicas de los estudiantes y promuevan la justicia social en el sistema educativo.

## **Propuestas para salir de la desigualdad social y educativa**

Los investigadores coinciden en que para superar la desigualdad se requiere un enfoque integral que combine:

1. *Acceso universal y equitativo a la educación*: Garantizar que todos los niños y jóvenes ingresen y permanezcan en el sistema educativo.
2. *Mejora de la calidad educativa*: Formación docente, infraestructura, materiales y metodologías innovadoras para atender la diversidad.
3. *Capacitación para el trabajo*: Vinculación de la educación con las demandas del mercado laboral para promover la autosuficiencia y el desarrollo económico.
4. *Políticas públicas sostenibles y coordinadas*: Planes decenales y de emergencia que respondan a las realidades sociales y económicas.
5. *Reducción de la pobreza*: La educación debe ser parte de una estrategia más amplia que incluya políticas sociales y económicas para disminuir la pobreza y la desigualdad.

## **Autores e investigadores sobre desigualdad social y educativa en España y América Latina, y propuestas para mejorar la educación y políticas públicas**

La desigualdad social y educativa en América Latina y España es un fenómeno complejo y persistente que ha sido objeto de estudio por numerosos investigadores y expertos, quienes han analizado sus causas y consecuencias, y han propuesto soluciones para lograr una educación más equitativa y de calidad.

### **Investigadores destacados y sus aportes**

Carlos Muñoz Izquierdo, investigador mexicano, ha estudiado las causas de la desigualdad educativa desde una perspectiva amplia, incluyendo factores macro y microeducativos. Ha analizado cómo las políticas públicas insuficientes y las prácticas escolares contribuyen al fracaso escolar y la deserción, especialmente en contextos vulnerables. Muñoz Izquierdo destaca la importancia de políticas compensatorias efectivas que atiendan las desigualdades sociales y económicas que afectan a los estudiantes (Gómez, 1996).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la UNESCO han documentado que la desigualdad educativa en América Latina está profundamente vinculada con la pobreza y la exclusión social. Su análisis resalta que la brecha de género, la segregación socioeconómica y la baja calidad educativa en sectores vulnerables son desafíos que deben ser enfrentados con políticas integrales que garanticen educación inicial, alfabetización ampliada, formación docente y planes educativos adaptados a las realidades sociales (CLADE, 2021; Tedesco, 2017).

F. Javier Murillo y Cynthia Martínez-Garrido, investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, han editado estudios que evidencian que América Latina es la región con mayor desigualdad social y educativa, y que estas desigualdades se manifiestan en el acceso, permanencia y apren-

dizaje. Proponen políticas educativas que aborden las desigualdades por género, nivel socioeconómico y origen étnico, con un enfoque inclusivo y de justicia social (Murillo y Martínez, 2025).

### **Propuestas para una mejor educación y políticas públicas en otros países**

Los especialistas coinciden en que para reducir la desigualdad social y educativa es necesario un enfoque integral que incluya:

- *Garantizar el acceso universal y equitativo a la educación:* Esto implica eliminar barreras económicas, geográficas y culturales para que todos los niños y jóvenes puedan ingresar y permanecer en el sistema educativo.
- *Mejorar la calidad educativa:* Formación continua y contextualizada de los docentes, actualización de planes y programas de estudio, y provisión de infraestructura y recursos adecuados, especialmente en zonas rurales y marginadas.
- *Implementar políticas compensatorias y focalizadas:* Programas de apoyo a estudiantes en situación de pobreza, como becas, alimentación escolar, transporte y materiales didácticos que permitan reducir las brechas de oportunidades.
- *Promover la inclusión y la equidad de género:* Diseñar estrategias que atiendan las necesidades específicas de niñas, mujeres y grupos vulnerables, para garantizar su participación plena en la educación.
- *Fortalecer la educación inicial y la alfabetización ampliada:* Invertir en la primera infancia y en habilidades básicas como lectoescritura, matemáticas y competencias digitales, para preparar a los estudiantes para niveles superiores.
- *Desarrollar sistemas de evaluación que consideren el contexto:* Evaluaciones que no solo midan resultados académicos, sino que también identifiquen las condiciones sociales y económicas que afectan el aprendizaje, para orientar mejor las políticas.

- *Fomentar la participación comunitaria y la gobernanza educativa:* Involucrar a familias, comunidades y actores locales en la gestión educativa, para adaptar las soluciones a las realidades específicas.

## Impacto esperado

La implementación de estas propuestas contribuiría a romper el círculo vicioso entre pobreza, desigualdad social y educativa, promoviendo la movilidad social y el desarrollo económico sostenible. Una educación de calidad y equitativa es fundamental para formar capital humano capacitado, lo que a su vez impulsa la autosuficiencia y el progreso de los países.

## Reflexiones finales

Las teorías educativas que abordan la desigualdad en América Latina, México y España coinciden en que la educación es un motor fundamental para el desarrollo y la reducción de la pobreza. La mejor educación y capacitación para el trabajo resultan en países más desarrollados y autosuficientes. Autores como Lera Mejía et al. (2018), la CEPAL y UNESCO (2017), y organizaciones como CLADE y OXFAM (2019) enfatizan que solo mediante políticas educativas inclusivas, equitativas y de calidad se podrá romper el ciclo de desigualdad y pobreza estructural que afecta a estas regiones. Para lograrlo, es indispensable una voluntad política firme, inversión sostenida en educación y la participación activa de todos los sectores sociales, con especial atención a los más vulnerables. Así, la educación no solo será un derecho, sino una herramienta efectiva para construir sociedades más justas, democráticas y prósperas.

La era pospandemia en México, España y América Latina ha evidenciado y profundizado las desigualdades sociales y educativas, especialmente en los países hispanohablantes. La pandemia de covid-19 actuó como un catalizador que exacerbó las brechas preexistentes en el acceso y calidad educativa, mostrando con mayor claridad la urgente necesidad de implementar políticas disruptivas y cambios radicales en el paradigma educativo actual para evitar un mayor rezago, abandono y deserción escolar.

En América Latina, región con una de las mayores desigualdades económicas del mundo, la brecha educativa entre estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos se amplió significativamente durante la pandemia. Se estima que la diferencia en aprendizajes entre alumnos más ricos y pobres aumentó en un 25%, equivalente a más de seis meses de escolaridad perdida, debido principalmente a la desigualdad en el acceso a la educación no presencial de calidad. Esta situación se traduce en una necesidad imperiosa de incrementar y focalizar recursos hacia las poblaciones más vulnerables para reducir estas brechas, aunque los sistemas de financiamiento educativo en la región suelen ser insuficientes y desiguales, favoreciendo a regiones más ricas frente a las más pobres.

En México, la pandemia impactó severamente en los ámbitos económico, social y educativo, afectando a todos los sectores, pero con un impacto más profundo en comunidades indígenas, rurales y sectores vulnerables, que enfrentan dificultades de acceso a servicios básicos como salud, vivienda, educación e internet. Las políticas implementadas, como el programa Aprende en Casa, intentaron mantener el derecho a la educación, pero no lograron cubrir equitativamente a todas las regiones, dejando fuera a muchas escuelas rurales e indígenas por falta de infraestructura tecnológica. Además, la pandemia evidenció la necesidad de atender las desigualdades estructurales que limitan el desarrollo de los jóvenes y otros grupos vulnerables.

El contexto posmoderno, caracterizado por una crítica a la modernidad y la necesidad de repensar el papel de la educación, plantea que la escuela debe transformarse para responder a las nuevas realidades sociales y culturales. La educación superior, por ejemplo, tiende a orientarse hacia la profesionalización y el mercado, dejando de lado los aspectos culturales y críticos que los jóvenes también demandan para su desarrollo integral.

En suma, la pandemia ha dejado lecciones claras: es indispensable diseñar y ejecutar políticas educativas innovadoras que no solo recuperen las matrículas escolares previas a la pandemia, sino que también mejoren la calidad y equidad educativa. Esto implica un desarrollo equilibrado que promueva la justicia social, reduzca las desigualdades y genere empleos dignos, especialmente en los países hispanohablantes donde las brechas sociales y educativas son más profundas. Solo con un cambio radical en el

paradigma educativo será posible evitar un mayor rezago y abandono escolar, garantizando así un futuro más justo y equitativo para las nuevas generaciones.

## Conclusiones

La desigualdad educativa en México, América Latina y España no puede entenderse ni resolverse al margen de la desigualdad económica y social que caracteriza a estas sociedades. En contextos de alta concentración del ingreso, informalidad laboral y exclusión territorial, la escuela tiende a reproducir las jerarquías de origen, al ofrecer mejores condiciones de infraestructura, plantillas docentes y recursos pedagógicos a quienes provienen de hogares más favorecidos. La evidencia comparada muestra que las brechas de aprendizaje entre estudiantes de distinto nivel socioeconómico se amplían conforme se avanza en la trayectoria escolar, y que los impactos de la pandemia profundizaron aún más estas diferencias.

Las políticas educativas centradas exclusivamente en reformas curriculares, evaluación docente o ampliación de la cobertura resultan insuficientes si no se acompañan de una reorientación drástica del financiamiento y de las prioridades de equidad. Retomando el principio de “dar más a quien menos tiene”, se plantea la necesidad de focalizar recursos, docentes experimentados, infraestructura y apoyos socioeconómicos en escuelas rurales, indígenas, multigrado y urbanas marginadas, donde el abandono y el rezago son más altos. Igualmente, se subraya que la gratuidad formal de la educación no garantiza la equidad mientras persistan costos ocultos y barreras materiales que excluyen a los hogares más pobres.

En relación con las políticas disruptivas, se reconoce que las Escuelas de Tiempo Completo y los programas de jornada ampliada pueden contribuir a mejorar el rendimiento y reducir la deserción, pero solo cuando existe financiamiento sostenido, acompañamiento pedagógico y una clara focalización en contextos vulnerables. De otro modo, su alcance se vuelve limitado o incluso puede generar resultados heterogéneos que no favorecen a quienes más lo necesitan. Del mismo modo, la Educación 4.0 y la expansión de la inteligencia artificial en el ámbito educativo pueden convertirse

en herramientas poderosas de democratización del conocimiento, siempre que se combatan de manera frontal la brecha digital y las desigualdades de acceso a dispositivos, conectividad y formación docente.

Finalmente, el capítulo llama a articular la política educativa con políticas sociales más amplias —transferencias económicas, programas de alimentación, salud y empleo digno— para atacar de raíz las condiciones que limitan el ejercicio efectivo del derecho a la educación. La meta última es que la trayectoria y el logro educativos de niños, adolescentes y jóvenes de México, América Latina y España dejen de depender del origen social, el territorio o la pertenencia étnica, y se basen en sus capacidades, intereses y proyectos de vida. Solo así la educación podrá funcionar como motor de movilidad social y justicia en la era posmoderna y ante los desafíos de la pospandemia y la inteligencia artificial.

## Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2024, 6 marzo). *Las complejidades de la desigualdad en América Latina y el Caribe*. <https://www.iadb.org/es/noticias/las-complejidades-de-la-desigualdad-en-america-latina-y-el-caribe>
- Carreón Argudín, A. (2022). *Pobreza y desigualdad, causas de la mala educación*. Movimiento Antorchista Nacional. <https://movimientoantorchista.org.mx/pobreza-y-desigualdad-causas-de-la-mala-educacion>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2017). *Educación y desigualdad en América Latina y el Caribe*.
- Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación y Oxfam. (2019). *El poder de la educación en la lucha contra la desigualdad*.
- Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. (2021). *Desigualdades educativas en América Latina: Tendencias, políticas y desafíos*. [https://redclade.org/wp-content/uploads/CLADE\\_AmerLatina\\_Educ-y-Desiguald\\_v4.pdf](https://redclade.org/wp-content/uploads/CLADE_AmerLatina_Educ-y-Desiguald_v4.pdf)
- De la Mata, D. y Berniell, L. (2022). *Desigualdad y baja movilidad social en América Latina y el Caribe*. Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://www.caf.com/es/blog/desigualdad-y-baja-movilidad-social-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Gil Antón, M. (2019). Así (casi) no se puede: Proyecto educativo y justicia social. *Coyuntura Demográfica*, (15). [https://www.puees.unam.mx/sapa/dwnf/62/1.Gil-Mmanuel\\_2020\\_AsiCasiNo.pdf](https://www.puees.unam.mx/sapa/dwnf/62/1.Gil-Mmanuel_2020_AsiCasiNo.pdf)
- Gil Antón, M. (2013). En educación superior ¿más de lo mismo? *El Profe Gil* [Blog]. <https://elprofegil.wordpress.com/articulosperiodicos/>

- Gómez Oyarzún, G. (1996, julio-diciembre). América Latina: Investigaciones sobre desigualdades educativas. [Reseña]. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1(2), 500-503 <https://www.redalyc.org/pdf/140/14000214.pdf>
- Ipsos. (2020). *Desigualdad social, causa principal de conflictos en Latinoamérica*. <https://www.ipsos.com/es-pe/desigualdad-social-causa-principal-de-conflictos-en-latinoamerica>
- Lera Mejía, J. A., Martínez Coll, J. C., Ochoa García, R. F. y Rivas Flores, J. I. (2017). Desigualdad social y educativa en México y España: Nuevas formas de atender el desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 27(1), 133-161. <https://doi.org/10.29059/sociotam.v27i1.109>
- Lera Mejía, J. A., Ochoa García, R. F. y Rivas Flores, J. I. (2018). *Desigualdad social y educativa en México, España y América Latina: Distintos casos de un mismo problema*. Universidad Autónoma de Tamaulipas. <https://libros.uat.edu.mx/index.php/librosuat/catalog/download/160/133/405?inline=1>
- Lizzardy, G. (2020, 6 de febrero). Por qué América Latina es “la región más desigual del planeta”. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51390621>
- Márquez Jiménez, A. (2016). La desigualdad social y las reformas educativas. *Perfiles Educativos*, 38(154), 3-18. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2016.154.57650>
- Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2025). Dossier: Desigualdades e injusticias en la educación en América Latina. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/Dossierdesigualdades>
- Quintão, G., Cruz, L. y Costa, L. (2024, abril). *Los impactos de la educación de tiempo completo en América Latina*. Banco Mundial. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/9b0548686b5ac5eb991c7deae9dc2ee8-0370012024/related/ESP-Los-Impactos-de-la-Educaci-n-a-Tiempo-Completo-en-Am-rica-Latina-final.pdf>
- Rivero, J. (2020). Reforma y desigualdad educativa en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 23, 103-133. <https://doi.org/10.35362/rie2301008>
- Santillán Hernández, A. S. y Vargas Sánchez, J. R. (2022). Descomposición de la desigualdad del rendimiento escolar por condición de pobreza en estudiantes mexicanos. *Análisis Económico*, 37(95), 125-141. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2022v37n95/santillan>
- Solari, A. E. (1980). La desigualdad educacional en América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 10(1), 1-56. [https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r1971\\_1980/r\\_texto/t\\_1980\\_1\\_02.pdf](https://www.cee.edu.mx/rlee/revista/r1971_1980/r_texto/t_1980_1_02.pdf)
- Sosa Zerna, R. K., Obando Melo, E. E., Pullotasig Yugcha, L. A., Mamarandi Llumiquinga, M. G. y Flores Miño, C. P. (2025). Desigualdad en el acceso a la educación digital: Desafíos y soluciones para la equidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 10972-10990. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1.16679](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16679)
- Tapia G., L. A. y Valenti, G. (2016). Desigualdad educativa y desigualdad social en México. Nuevas evidencias desde las primarias generales en los estados. *Perfiles Educativos*, 38(151), 32-54. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2016.151.54885>
- Tedesco, J. C. (2017). Educación y desigualdad en América Latina y el Caribe: Aportes

para la agenda post-2015. *Perfiles Educativos*, 39(158), 206-224. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2017.158.58790>

Universidad Nacional Autónoma de México. (2022). *Programa de Escuelas de Tiempo Completo: ¿Está todo perdido?* <https://genero.posgrado.unam.mx/programa-de-escuelas-de-tiempo-completo-esta-todo-perdido/>

Vargas Valle, E. D. y Valadez García, A. (2016). Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 18(1), 82-97. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412016000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412016000100006&lng=es&tlng=es)